



La huerta es un elemento central de la trama de este libro.

BÁSICO

FEDERICO FALCO

CÓRDOBA, 1977

Licenciado en Ciencias de la comunicación por la Universidad Blas Pascal y realizó un Master en Escritura Creativa en Español en la Universidad de Nueva York. En 2002 fundó, junto a Luciano

Lamberti e Inés Rial, la revista literaria digital *Fe de Rata*.

Ha publicado los libros de cuentos *222 patitos, 00* (ambos en 2004), *La hora de los monos* (2010) y *Un cementerio perfecto* (2016), la novela breve *Cielos de Córdoba* (2011) y el libro de poemas *Made in China* (2008). En 2010 fue seleccionado por la revista *Granta* como uno de los mejores narradores jóvenes en español. Actualmente, reside en Buenos Aires, donde coordina talleres de escritura y codirige el proyecto editorial *Cuentos María Susana*.



Los llanos
Federico Falco
Anagrama
240 págs.

palabras, cómo encontrar una forma que transmitiera ese paso del tiempo y cómo encontrar algún tipo de mecanismo que sostuviera el texto y que no necesariamente fuera la evolución o los cambios emocionales o de la vida del personaje.

-¿Y qué lugar ocupa la biblioteca que traslada desde la Capital al campo?

-No solamente se encuentra y se refleja en la huerta, sino que se encuentra y se refleja en otras lecturas. Entran las citas y algunos versos. Me interesaba que fuera también una novela sobre leer y generar diálogos con lo leído. Es algo que me pasa mucho, encontrarme en las lecturas. De pronto entablar diálogo con gente que es de otra generación, de otro país, de otro siglo. Y es como si me estuvieran hablando, no puedo responder, no hay un otro.

-¿La memoria, de alguna manera, también entra en ese diálogo?

-El paisaje es el disparador de la memoria. El paisaje de la llanura funciona como la Magdalena embebida en tilo de Proust. A medida que el narrador se encuentra con diferentes cosas piensa ese paisaje similar, pero muy diferente, que es el paisaje perdido, el paisaje que ya no habita. Esa diferencia tan simple como la diferencia entre la pampa húmeda y la pampa seca. El paisaje que él recuerda está más ligado a la producción, a qué pasa con esas tierras. Mientras que el paisaje que está habitando tiene que ver con algo más frondoso, desorganizado, donde las cosas nacen y crecen a su ritmo natural con mucho menos

intervención humana. Me parecía un buen eco entre diferentes maneras de acercarse al acto creativo en sí. Una es tener todo bajo control, exterminar hasta el último yuyo, solamente producir lo que quiero decir y saber perfectamente qué quiero decir y hacerlo, y otra es ver qué pasa, veo que surge y hacia dónde va.

-¿Podría decirse que la primera forma se acerca a la estructura de tus cuentos y la segunda, más libre, a esta novela?

-Hay algo que fue evolucionando de cuento en cuento, sobre todo en la última década. El cuento es un género que me gusta mucho, pero todo el tiempo estuve pensando cómo salirme de esta estructura que impone. Por mi forma de ser es una estructura que me organiza, que me tranquiliza a la hora de escribir. Pero sentía que era una trampa. Y me gustaba traer ese conflicto a la novela.

-¿Qué buscabas al incluir elementos de tu propia biografía en la ficción?

-El poder de la primera persona me parece algo sumamente poderoso, incluso para alguien como yo que básicamente leo y escribo. "Flores nuevas" es un cuento que narra una serie de suicidios adolescentes, terriblemente trágico y para escribirlo tomé episodios de mi propia adolescencia. Y uno de mis compañeros de secundario lo leyó y me dijo "Fede, qué terrible lo que pasó". Si había alguien que podía saber que nada de eso era real, que nada de eso había pasado, era él. La primera persona es así de poderosa. Todos deseamos creer en los relatos y tendemos a minimizar la posibilidad de la imaginación. El protagonista tenía que ser escritor, sentía que iba a estar ligeramente basado en situaciones que me habían pasado a mí. Y me parecía que a la novela le venía bien ese jugar a lo autobiográfico, pero lo pude hacer cuando descubrí que no tenía que ser yo, que podría basar el personaje en alguien parecido a mí, prestarle ciertas zonas de mi biografía y después imaginar, armar, inventar.